



# **Buscar y Encontrar – Preservar y Desarrollar**

Carta pastoral

En el Segundo Domingo del Tiempo Ordinario

17 enero 2021

Queridos hermanos y hermanas

El que busca, encuentra. Muchos de nosotros somos verdaderos profesionales de la búsqueda y el hallazgo. Los motores de búsqueda están entre los sitios más visitados de Internet. Desde una simple información hasta encontrar una pareja: Hoy buscamos todo en Internet. Algunas cosas se pueden encontrar con habilidad y un poco de suerte. Y aún así, seguimos siendo buscadores. Los que encuentran continúan buscando. ¿No encontramos la paz? Incluso San Agustín era un buscador muy activo. Escribió: "Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti, oh Dios". La inquietud surge de la búsqueda, del anhelo, de la satisfacción, de la felicidad, del sentido de la vida. Los cristianos creemos que el significado de nuestras vidas sólo se puede cumplir en última instancia en nuestro encuentro con Dios.

Creemos, sí. ¿Pero qué exactamente? Los dos discípulos del Evangelio se sientan y se dan cuenta cuando Juan el Bautista señala a Jesús y ve en él al Cordero de Dios. Porque con la atrevida imagen del Cordero de Dios de las Sagradas Escrituras asocian la esperanza de que todo el mal será aniquilado y la vida vencerá. De él esperan la salvación y la felicidad. Ellos creen en eso. Por eso están interesados en Jesús. Lo siguen. Jesús quiere saber con más detalle y pregunta: "¿Qué estás buscando?" Es la primera palabra que

Jesús dice en el Evangelio de Juan. La primera palabra de Jesús a los creyentes no es una instrucción, ni una petición, ni una oración. Es una pregunta: "¿Qué estás buscando?"

Todo comienza con una búsqueda. Los que buscan tienen un anhelo. Los discípulos buscan la felicidad y la paz interior. Anhelan un vínculo que se mantenga, buscan un lugar donde quedarse. ¿Pueden esperar esto de Jesús? ¿Quién es realmente? Así que no responden realmente a la pregunta, sino que hacen una pregunta contraria, "¿Dónde te quedas?" literalmente, "¿Dónde te quedas?"

La búsqueda revela una tensión. Por un lado, está el interés, el seguimiento, el movimiento y el dinamismo, la salida hacia lo nuevo. Por otro lado, los discípulos tienen un anhelo de descanso, seguridad, significado. Están buscando lo que queda y lo que se lleva. Esta tensión es típica de nosotros y de nuestra iglesia hoy en día. Necesitamos cosas nuevas y sentimos que el mundo está cambiando y que nosotros estamos cambiando y que las condiciones de vida están cambiando y que por lo tanto tenemos que atrevernos a nuevos comienzos. Y sin embargo, también queremos que todo siga igual al mismo tiempo: La iglesia permanece en el pueblo, la iglesia sigue siendo el polo de descanso en el cambio constante, la iglesia permanece como supuestamente siempre ha sido. ¿Qué queda? ¿Qué hay que cambiar? Jesús

les da a los dos discípulos una pista: "¡Vengan y vean!" La Iglesia en nuestra diócesis puede aprender algunas cosas de esto para la práctica pastoral.

### *Invitar a*

Jesús invita. Sus puertas están abiertas. Es accesible. Nuestras parroquias y ministerios eclesiales hacen bien en invitar en lugar de rechazar a los que nos buscan, en estar disponibles en lugar de dejar las citas para más tarde, en tener parroquias e iglesias abiertas en lugar de ofrecer puertas cerradas. Buscamos la medida correcta de estar disponibles y accesibles. Esto es a veces difícil en nuestro apresurado mundo y con el enorme compromiso de las personas. En algunos lugares hay una entrada, un área de recepción, un lugar y horarios donde la iglesia es fácilmente accesible para todos.

### *Experimentar*

Los que siguen a Jesús quieren experimentar a Jesús. A diferencia de los discípulos, no podemos hacer preguntas directamente a Jesús y seguirlo a su morada terrenal. Y aún así, hay maneras de encontrarlo de verdad. Los sacramentos son maravillosos tesoros de encuentro con Cristo. En el

sacramento de la Eucaristía lo recibimos plenamente en nosotros mismos. Para que esta experiencia se pueda dar también en otros de hacer todo lo posible, como complemento a la celebración de los sacramentos, para tener encuentros en los que las personas puedan compartirse y contar su acercamiento personal a Jesús. El intercambio se convierte en una experiencia común. En el trabajo con niños y jóvenes o también en el área de los ancianos, somos bendecidos en muchos lugares por facilitar oportunidades de encuentro verdadero. Porque las bellas experiencias y las buenas experiencias en la iglesia fortalecen y profundizan la fe. Y sin embargo, estamos buscando formas coherentes para intercambiar sobre la fe. Buscamos espacios donde los padres jóvenes, solteros, personas con diferentes formas de relación puedan experimentar a Dios y conectar experiencias con él. Este es uno de los desafíos más importantes que tiene la Iglesia.: abrir espacios para la creatividad.

### *Reconciliarse*

Lamentablemente, ha habido y sigue habiendo situaciones y experiencias que han dejado profundas heridas y gran dolor en las personas. Algunos las han sufrido durante toda su vida. Invitar, escuchar, reconocer el sufrimiento, pedir perdón:

Estos son pasos importantes en el camino hacia una esperada reconciliación, pasos inevitables en el seguimiento de Jesús - para los primeros discípulos mirando al Cordero de Dios, y aún más para nosotros. Al tratar con su propia culpa, la Iglesia continúa buscando. La prevención supone aferrarse al futuro y tiene como objetivo prevenir cualquier tipo de comportamiento agresivo. Concienciar sin agredirnos, ni prejuzgar ni provocar el cansancio buscando la medida adecuada.

### *Integrar*

Los dos discípulos del Evangelio vienen del mismo trasfondo cultural que Jesús. La comunicación parece ser fácil. El mundo de la vida y el estilo de vida coinciden en gran medida. En nuestra Iglesia hoy buscamos porque más de un tercio de los fieles de nuestra diócesis son migrantes. Tienen diferentes antecedentes culturales, diferentes necesidades y diferentes expectativas religiosas incluso tal vez diferentes ideas sobre lo que es una vida feliz. Y sin embargo no son extraños en la Iglesia, sino tan nativos como cualquier otro fiel católico. ¿Cómo podemos encajar el uno con el otro para sentir que pertenecemos ambos a un mismo todo y que compartimos la misma fe? Es la búsqueda constante de conseguir integrarse

sin que nadie tenga que renunciar a su propio carácter cultural.

### *Personalmente*

Las experiencias y encuentros reales no pueden delegarse. Sólo pueden hacerse personalmente. Jesús nos invita a conocerlo personalmente: "¡Vengan y vean!" Una vez más nos damos cuenta de que la fe no es, en el fondo, la repetir correctamente frases dogmáticas o la realización de buenas obras. La fe es, en primer lugar, siempre un encuentro personal con la persona Jesús. Por eso también la transmisión de la fe es algo muy personal. Pedro llega a Jesús a través de Andrés. Le dice que había buscado y encontrado al Mesías. Hoy buscamos cómo transmitir la fe en nuevas condiciones de vida. Vale la pena probar cosas nuevas y no rendirse en la búsqueda, sobre todo en la confianza de que Dios da el primer paso e invita primero a Jesús.

### *Comunitariamente*

Cuando compartimos experiencias personales, se convierten en experiencias compartidas. La comunidad nace. La Iglesia es siempre comunidad, uno solo no puede volverse cristiano. Es un gran desafío promover la vida comunitaria de la iglesia

porque los muchos estilos de vida y necesidades individuales, y el pensamiento de que cada uno es un caso especial, ponen muchos obstáculos en el camino de este esfuerzo. En las parroquias buscamos formas de comunidades que no se aíslen, sino que se abran a nuevas personas, que no se vean como una élite exclusiva, sino que aporten sus propias características para todos, que no giren en torno a sí mismas, sino que tengan a Jesús a la vista, que inviten a todos y se interesen por todos. Ahora que muchos grupos religiosos ya no existen como antes, esta búsqueda es aún más urgente y apasionante. También afecta a los individuos de la comunidad. El Evangelio de hoy habla sólo de dos discípulos, pero desde muy temprano, las mujeres fueron parte importante de ello. Buscamos una iglesia en la que las mujeres y los hombres tengan su lugar por igual.

### *Públicamente*

El Evangelio no dice nada sobre el encuentro de Jesús con los dos discípulos. Esto es bueno, porque la fe es personal e íntima y también necesita un entorno protegido. Es bueno que nuestra iglesia respete y ofrezca esta protección. Al mismo tiempo, sin embargo, la fe también es pública, precisamente porque es relevante para la vida. El público debe y puede



saberlo. Por eso la iglesia siempre es pública, hasta las expresiones públicas de opinión sobre temas sociales. Aquí, por supuesto, se requiere una gran sensibilidad, porque el compromiso con todos aquellos a quienes la tradición bíblica y eclesial llama pobres no está en discusión. Es un paseo por la cuerda floja, porque uno debe ser claro y no querer y no debe lastimar a nadie sin querer. En todas las épocas, la Iglesia busca el equilibrio adecuado, también hoy en día.

Durante diez años he tenido el privilegio de ser cristiano con ustedes y el obispo de Basilea para ustedes. Juntos buscamos cómo el encuentro con Jesucristo, el Mesías, puede adquirir en nuestra diócesis formas que correspondan al Evangelio y den fuerza a las personas. Juntos estamos buscando la voluntad de Dios para la Iglesia en nuestro tiempo. Una medida con la que podemos medir si hemos encontrado al Mesías es Andrés: no puede evitarlo y lleva a Pedro a Jesús. Iglesia misionera es como la llamamos hoy: siendo Iglesia que invita. Busquémoslo, siguiendo a Jesús, que nos invita.

*+ Félix Gmür, Obispo de Basilea*